

Pensamiento y pensamiento creativo

La educación tiene una dimensión creativa que hay que trabajar en la escuela



por Irene de Puig i Olivé

Una de las finalidades de la educación es convertir a un niño o joven en un ciudadano capaz de dar respuesta a los diferentes retos con los que se encontrará a lo largo de la vida: retos personales, profesionales, sociales, políticos y, después de la experiencia de la pandemia, podemos añadir también los retos sanitarios.

Pero la escuela, hasta hace poco, no solo no se ha ocupado de esta dimensión, sino que la ha ahuyentado o marginado. Tenía razón Einstein: "Es un milagro que la curiosidad sobreviva a la educación reglada" porque el alumnado más creativo se aburre en las aulas. Hay estudios que muestran cómo el 60% de las personas más influyentes del siglo XX no destacaron en la escuela.

El pensamiento creativo debería ser inherente a la escuela, a cada aula, a cada disciplina. A veces, parece que solo pueda desarrollarse en las materias llamadas artísticas, porque a menudo se ha asociado la creatividad con el mundo del arte. Sin embargo, en todas las materias existe una exigencia de pensamiento creativo, o es que en

Es en la complejidad cuando es necesario buscar nuevas formas de relación, no evidentes, insólitas y sorprendentes

matemáticas, ¿no se ha progresado gracias a la exploración de mundos desconocidos?; o en física, ¿las nuevas hipótesis no aportan teorías innovadoras?; o la técnica, la inventiva y el ingenio, ¿no nos han dado pruebas de muchos avances?

PERSPECTIVAS Y ACCIONES

En la escuela podemos incidir en la mejora de la capacidad creativa. Lo plantearé desde la perspectiva cognitiva y la afectiva, perspectivas que, de hecho, confluyen y difícilmente pueden darse una sin la otra. Desde una **perspectiva cognoscitiva** podemos ayudar a los niños, desde pequeños, a cultivar **la observación atenta**: aprender a ver más allá de mirar, a escuchar más allá de oír, a oler más que a notar el olor, a sentir y gustar más allá de tocar, es decir, a cultivar la finura de la percepción.

Podemos ayudarles a **rehuir las soluciones simples** y enfrentarse a la complejidad. De hecho, uno de los





Durante mucho tiempo, la escuela ha sido el reino de la memoria; ahora es necesario dar paso también a la imaginación

Un rasgo del pensamiento creativo es la preferencia por la complejidad. Desde la simplicidad es muy difícil establecer nuevas conexiones porque entre ideas simples la relación es obvia. Es en la complejidad cuando hay juego, cuando es necesario buscar nuevas formas de relación, no evidentes, insólitas y sorprendentes. Aceptar la complejidad es facilitar la profundización y rehuir la superficialidad, la banalidad.

Otra posibilidad es **estimular su capacidad intuitiva**, que es una forma de conocimiento no explícito, que capta y relaciona un hecho o situación con mucha rapidez, que surge sin análisis, espontáneamente, y que será necesario, por tanto, contrastar y verificar posteriormente.

A menudo, la crítica, el rechazo y la falta de confianza son responsables de buena parte de los bloqueos creativos

Podemos **impulsar la apertura intelectual** y mostrarles otros mundos y vías distintas para acceder a un panorama más dilatado de la realidad. Tenemos herramientas para despertar nuevos intereses, para despertar la curiosidad y la necesidad de comprensión de otras personas, mundos, situaciones, etc., especialmente las que difieren de las nuestras.

Esto implica **reivindicar la imaginación**, facultad que, en ocasiones, en la escuela queda en segundo término, y se relaciona con las materias artísticas, pero no con las "serias". Durante mucho tiempo, la escuela ha sido el reino de la memoria; ahora es necesario dar paso también a la imaginación.

Estas sugerencias conllevan trabajar con ciertas habilidades o destrezas intelectuales como establecer relaciones, buscar alternativas, prever consecuencias, hacer hipótesis, improvisar, detectar ambigüedades, explorar la vaguedad, relacionar medios y propósitos, partes y todo, etc. Se trata de habilidades que se pueden desplegar en cada materia y hacerlas visibles para que el alumnado sea consciente y pueda aplicarlas más allá de la escuela.

ACTITUDES NECESARIAS

Desde la **perspectiva afectiva**, siempre teniendo en cuenta que no se pueden separar, para llevar a cabo estas tareas es necesario fortalecer y potenciar ciertas actitudes sin las cuales sería muy difícil alcanzar un pensamiento creativo:

- **Fortalecer la autoestima.** La autoestima nos permitirá tener confianza, poder resistir la ambigüedad y la indefinición; nos ayudará a saber vivir en tensión, porque hay que aceptar que no todo está ordenado, las cosas no siempre están claras, es necesario poder enfrentarse a la incertidumbre y a la confusión. A menudo, la crítica y el rechazo son responsables de buena parte de los bloqueos creativos.
- **Practicar la audacia.** Ser audaz es ser capaz de afrontar el riesgo. Dicho de otro modo, saber moverse y definirse en condiciones de incertidumbre, oscuridad e inseguridad. Como decía André Gide, "el hombre no puede descubrir nuevos océanos a menos que tenga el coraje de perder de vista la costa".

- **Salir de la “zona de confort”**, dejar que entre aire nuevo, ayudar a explorar otras posibilidades. Es una forma de ponerse a prueba que aumenta la confianza en sí mismo. La actitud creativa se opone a la inercia, a la rutina de la repetición. Cuando las cosas resultan demasiado cómodas, lo problemático se evapora y el pensamiento creativo agoniza.
- **Ser perseverante**. No es creativo quien un buen día tiene una idea brillante, sino quien resiste e insiste. En un estudio sobre las cualidades de un buen inventor, la perseverancia ocupaba un sitio más destacado que la imaginación y la originalidad. Y es que, entre los atributos de la persona creativa, la perseverancia frente a los obstáculos, tanto endógenos (bloqueo mental, rigidez interna) como exógenos (ambiente familiar, escolar o cultural poco propicio) es fundamental.
- Y por encima de todo, **estimular la curiosidad** intelectual. Las personas creativas viven en constante cuestionamiento. Uno de los rasgos comunes entre los genios y los niños es que todos tienen una gran capacidad de sorprender y preguntar una y mil veces: ¿por qué?

CONDICIONES EDUCATIVAS

Para poder cultivar el pensamiento creativo se debe crear un clima dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje que se consigue a través de, al menos, **tres condiciones**. Son condiciones difíciles de incorporar en unas aulas que tienen la exigencia de proveer de conocimientos estipulados antes de terminar el curso:

1. La primera sería **tener tiempo** para pensar, para vagar, para “perdersé”. Buscar dentro del horario escolar, momentos de calma en los que “la corteza prefrontal tiene más libertad para hacer nuevas conexiones, de encontrar relaciones donde antes no las había visto”, con palabras de David Bueno.
2. La segunda es conseguir el **estado anímico adecuado**, sin presiones, sin complejos, sin angustias, es decir, en un marco relajado. Necesitamos aceptación y conciencia de que podemos equivocarnos sin miedo a ningún rechazo; por el contrario, sabiendo que a menudo de un error puede salir una nueva mirada.
3. Y la tercera sería fomentar el **diálogo**: favorecer el intercambio, provocar la comunicación fluida y

Uno de los rasgos comunes entre los genios y los niños es que tienen una gran capacidad de sorprender y preguntar mil veces: ¿por qué?

Necesitamos ser críticos para situarnos en el mundo, creativos para ir más allá y cuidadosos para poder convivir de forma razonable

estimular la diversidad de opiniones. Practicar el diálogo como ejercicio no para obtener el acuerdo, sino para mostrar las discrepancias y favorecer la disidencia. En la argumentación nos vemos empujados a descubrir la réplica, el contraejemplo, el enfoque diverso, etc. Es un ejercicio de gimnasia mental de primera calidad y primera necesidad.

El pensamiento creativo, componente esencial del pensamiento, actúa en concierto con el pensamiento crítico y escrupuloso. Sin estos tres ingredientes, la escolarización carece de algún elemento esencial. Necesitamos ser críticos para situarnos en el mundo, creativos para ir más allá de lo que nos viene dado y cuidadosos para poder convivir de forma razonable.

Y yendo más allá de las aulas, posibilitar el pensamiento creativo es un deber ético y una exigencia democrática. Como decía Matthew Lipman, con un poco de sorna: “nuestra generación no está dejando a los jóvenes un mundo muy agraciado, así que lo mejor que podemos hacer es darles las herramientas para que lo hagan ellos.”

Irene de Puig i Olivé es maestra y licenciada en Filosofía y Literatura Catalana (UB). Es cofundadora del Grupo de Innovación e Investigación para la Enseñanza de la Filosofía (GrupIREF) del que ha sido directora durante 20 años. Junto con Angélica Sàtiro creó el Proyecto Noria. Autora de libros de texto y de ensayo, ha publicado numerosos artículos sobre educación, filosofía, ética y derechos, cine y literatura oral.

